



Pascual + Vincent

THE SAXONS OF TRANSYLVANIA

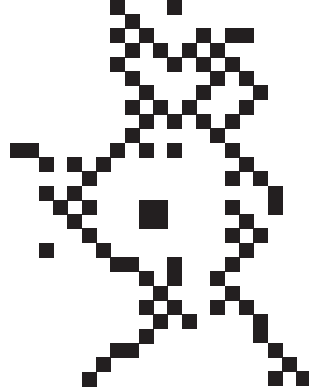
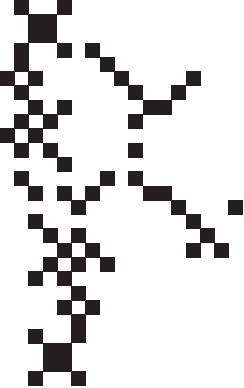


18 . NOVIEMBRE . 2023
07 . ENERO . 2024

Centre Cultural
Melchor Zapata
Benicàssim



Ensayo de sala



Visitas comentadas:

sábado, 18 de noviembre, 12 h.

sábado, 16 de diciembre, 12 h.

Reserva previa en la Casa de Cultura o en el 964 30 09 62 ext. 248.

Horario especial de invierno:

jueves, viernes y domingos, de 17 a 20 h.

sábados, de 11 a 14 h y de 17 a 20 h.

Abierta:

26 y 27 de diciembre de 17 a 20 h.

2 y 3 de enero, de 17 a 20 h.

5 de enero, de 11 a 14 h.

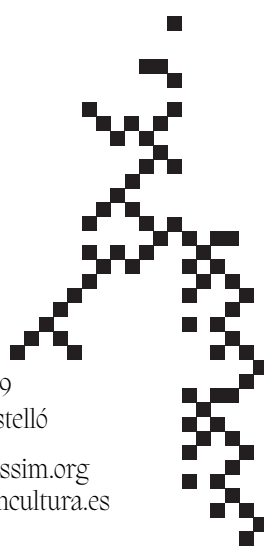
Cerrada:

24 y 31 de diciembre.

5 y 6 de enero.

Esto no es una hoja de sala.
Puedes cogerla y leerla, cuando
y donde quieras, en el espacio
expositivo o en tu casa.

Con esta iniciativa,
desde la Concejalía de Cultura
del Ayuntamiento de Benicàssim
invitamos a una persona experta
a dialogar con la muestra y a
ofrecernos su visión personal
de la obra. Una reflexión para
enriquecer la experiencia y
hacernos ver más allá de nuestra
mirada. ¡Abramos los ojos!



C/ Sant Tomàs, 9
Benicàssim, Castelló

cultura@benicassim.org
www.benicassimcultura.es



“Debemos apostar por el arte como uno de los territorios centrales para recordar de otro modo y dar cuenta del pasado de una manera diferente a la establecida.”
Andreas Huyssen.

Para algunos, el arte contemporáneo es difícil de entender y demasiado complejo para conectar con él, pues se piensa que requiere de un gran trabajo intelectual previo para conseguir descifrar y traducir la obra frente a nosotros. Para mí, el arte contemporáneo en el que, sin duda, se incluye la fotografía, sólo requiere que vayamos más allá de nuestra mirada, que rindamos nuestros prejuicios y empaticemos con las nuevas formas de creación de los artistas actuales para transmitir vivencias humanas, sentidos de pertenencia y emociones universales.

En este artículo reflexionaremos sobre grandes temas que se han convertido en algunas de las más intensas cuestiones en el ámbito artístico contemporáneo. Nos adentraremos en el concepto de identidad desde la visión colectiva e histórica de un pueblo rumano de origen germánico, a través de los recuerdos y vivencias personales de los “últimos y nuevos sajones”, es decir, los descendientes de aquella civilización. Recorreremos la idea de Historia, no como una clave misteriosa, sino como un concepto comprensible a través de esta exposición, en forma de cartografía abierta que, a través del montaje, se muestra como una narración. Y descubriremos al artista como historiador que encaja de nuevo, a través de su lenguaje artístico, las piezas de la memoria allí donde las brumas del tiempo ocultan la historia. Esta labor es la que vierten a través de un luminoso trabajo creativo el tándem Pascual + Vincent, actuando como arqueólogos de la memoria que traen el pasado a nuestro presente para permitirnos entender la historia de quienes habitaron Transilvania durante más de ocho siglos.

Leyendo al filósofo francés Clément Rosset, adoptamos la idea de que la identidad personal o “pre-identitaria” no existe por sí misma, pues no somos capaces de construirla al margen de los demás. Esto nos llevaría a pensar que necesitamos tomar prestada otra identidad para crear la nuestra. Precisamente Marlene Stanciu, una de las protagonistas de la exposición, afirmaba haber tenido problemas siempre para identificarse a sí misma: *¿Quién soy y a dónde pertenezco? No fue hasta que viví en el extranjero que descubrí que, generalmente, en Rumanía era “sajona”, en Alemania era “rumana”, mientras que en Suiza la primera impresión para la gente era la de ser “alemana”, en Inglaterra era “continental”, y en todo el mundo era “europea”.* Pues, no sintiéndose capaz de forjar una identidad por sí misma, toma prestado de los demás su idea de identidad, adoptando su yo, y así poder constituirse.

El filósofo Emmanuel Lévinas expresa que debemos ponernos en el lugar del otro sin esperar nada a cambio, yendo más allá de nosotros mismos y entendiendo que somos, tal y como decía Aristóteles en su *Política*, “animales cívicos” aceptando que a mi lado siempre se encuentran los demás, por los cuales soy yo quien soy. Podemos traducirlo en que el conocimiento no empieza en uno mismo, sino en el otro. Bajo las reflexiones de ambos autores somos capaces de comprender que la identidad colectiva nos hace entendernos como individuos. Para que haya colectividad y memoria histórica necesitamos percibir las experiencias o vivencias personales de los demás para conocernos, pues sin percepciones no somos conscientes de nuestra existencia. Y eso es lo que han hecho los autores por nosotros dibujando el marco referencial de la memoria histórica de aquel pueblo sajón, y que hoy comprendemos gracias a los protagonistas de la exposición, -Marlene, Alex, Ulwe, Karl, Günter o Friederike-. Sus vivencias completan, refuerzan y renuevan el legado patrimonial de aquella singular civilización. Pues, como expresa Lévinas “Todo se puede intercambiar entre los seres salvo el existir”.

El protagonismo visual del recorrido expositivo nos sitúa frente a frente con la Historia, entendida bajo la idea de Walter Benjamin de no ser un simple hecho cerrado del pasado, sino un tiempo activo que afecta al presente, lo toca y vive con él, donde éste tiene una forma tangible y material que se sitúa en medio de nuestro camino. Siguiendo esta idea *benjaminiana* que convierte pasado en presente, entendiendo así la historia como viva, nos hace entrar en el componente visual del pensamiento. Así podemos comprender la historia a través de imágenes, no solamente de relatos, dando una importancia mayor a la imagen y al modo en que se ha conocido la historia a través de ellas. Esta consideración entronca con la idea concebida por el autor como *imagen dialéctica* constituida en el conjunto imagen-tiempo. Esa imagen llevada al ahora no es la de los hechos y cuestiones del pasado, sino una imagen de lo posible. Así, pensaremos la historia de “Los Sajones de Transilvania” no como un ente cerrado, sino como un concepto abierto al tiempo presente ejemplificado en esta exposición narrada mediante un atlas desbordante conformado por un amplio y variado material documental de creación. Este método de montaje de las fotografías y objetos crea un conjunto de tiempos y significados con capacidad de desarrollar todas las energías e ideologías de la historia de aquel pueblo.

Sobre esta idea llegamos a la gran obra del historiador de la cultura y el arte Aby Warburg, con la que encontramos similitudes. Esta exposición es narrada como un itinerario abierto, una forma de conocimiento a través del montaje, como si se tratara de un *Atlas Mnemosyne*, cuya obra propone una escritura del tiempo a través de lo visual. Aquí el atlas se materializa en un conjunto documental geográfico e histórico de estos colonos medievales de origen alemán, y utiliza la personificación de la titán de la mitología griega *Mnemosyne*, debido a su asociación alegórica con la memoria de ese pueblo, su identidad, cultura y legado, ahora rescatado por los artistas en esta colección conformada por material documental de creación que combina nuevas imágenes realizadas en los últimos años en sus viajes a Transilvania, con fotografías de archivo de la Segunda Guerra Mundial, cartas oficiales, mapas antiguos, archivos familiares, leyendas medievales y planos de iglesias.

Por último, vamos a descubrir al artista como historiador. Esta arriesgada faceta es la que desempeñan a través de un concienzudo trabajo creativo los autores, arqueólogos de la memoria que traen el pasado a nuestro presente, haciéndolo visible, exponiéndolo y desplegándolo delante de los ojos del espectador para permitirnos entender la historia como memoria, pasado y presente de quienes habitaron aquellas tierras durante casi un milenio. Para Michael Foucault, otro estudioso del tema, “se trata de hacer de la historia una contra-memoria y de desplegar en ella, por consiguiente, una forma totalmente distinta del tiempo”. El autor plantea un ejercicio artístico que trabaja con los recuerdos y las experiencias vividas como algo latente en contacto continuo con el presente, como forma de hacer memoria con un propósito de regeneración, sobresaliendo como forma diferente de hacer historia.

Como resultado, disfrutaremos de un viaje iniciático a través del tiempo que parte desde la leyenda medieval del flautista de Hamelín, una fábula sobre el origen de los primeros sajones, hasta la celebración de una boda sajona contemporánea en Transilvania. Este viaje nos guiará, hechizados, a través de las historias y retratos actuales de los nuevos sajones, herederos de aquellos, decididos a recuperar, poner en valor y preservar su legado patrimonial. La fotografía como forma de contacto con características afectivas entre los tiempos y las personas, da lugar así a una obra abierta que se renueva cada vez que alguien la narra, la recorre y la hace suya, recogiendo también las lecturas de cada generación. Pues las fotografías tienen la capacidad de crear, interferir y poner a prueba nuestras propias memorias, individuales y colectivas.

Miriam Huéscar
Comisaria y gestora cultural.